

preciso desembarazarse por medio de algun ardid. En Canas descubrió el impostor á un campesino, moceton robusto, y poco escrupuloso, á quien prometió una buena gratificacion si queria fingir, con algunos amigos, un robo en despoblado al coche de su ilustrísima. «Mi capellan, dijo, me está ponderando de continuo su intrepidez; no me disgustará ver cómo se porta. Te emboscarás en el camino, dispararás al aire algunos pistoletazos, y con el rostro ennegrecido te presentarás en la portezuela, en donde te daré la cantidad prometida, fingiendo temblar lleno de terror.»

Se pusieron en camino. Hácia las doce de la noche, á la entrada de un bosquecillo de aspecto sombrío, se precipitaron sobre el coche cuatro bandidos, dispararon algunos tiros á quema ropa, y lanzaron furiosos gritos de: «¡Alto ahí! ¡la bolsa ó la vida!» Su ilustrísima no opuso la menor resistencia, entregó á los ladrones una caja que contenia 25 luises, y libre ya de sus agresores, se quejó amargamente de haber perdido toda su fortuna que consistia en 80,000 francos y muchas alhajas de valor. El capellan, mas muerto que vivo, cayó enfermo del susto. En cuanto al pobre obispo despojado, dió parte á las autoridades de Grasse, y los fieles del pueblo hicieron una suscripcion para resarcirle en parte su pérdida, suscripcion que produjo 8,000 francos. Collet iba á marcharse contento con aquella presa, cuando un honrado comerciante fue á poner sus arcas á disposicion de su ilustrísima, quien se deshizo en protestas de gratitud, pero aceptó y guardó 30,000 francos en cambio de un pagaré firmado por él con el nombre de Pasqualini. ¡Ah! ¡buen documento tenia allí el pobre hombre!

Entre otros informes adquiridos en Grasse, habia sabido Collet que el general Laferriere poseia una hermosa quinta á tres leguas de la ciudad. El general se hallaba ausente á la sazón, y solo su mujer estaba en la casa. Seguro Collet de que nadie le desmentiria, se presentó allí. En otro tiempo habia hecho la campaña de Italia á las órdenes del general, y luego se hizo sacerdote. Pasqualini fue recibido con solícito respeto. Festearon al amigo del general, quien se marchó despues de haber recibido una hospitalidad brillante que pagó con bendiciones episcopales.

Era evidente que Collet se habia apasionado á los disfraces. En adelante le veremos representar sus papeles por pura aficion y aun sin sacar de ellos provecho alguno.

Pero habia ejecutado sobradas proezas en el Sudeste de la Francia y la Italia; era preciso hacer que le olvidasen, y Collet fue á buscar un asilo en París. Se alojó en una fonda de segundo orden, con un pasaporte de los mas modestos. ¿Qué iba á hacer en aquel gran centro de riquezas y de miserias?

Tenia veinte y seis años y una fortuna bastante redondeada; le hemos visto cojer dinero con frecuencia, y siempre en mayor cantidad de la que gastaba. Las mujeres ocuparon un puesto muy insignificante en su vida, no jugaba; Collet no tenia vicios costosos; si acaso, en lo que gastaba algo mas, era en la mesa; pero en lo que llevamos narrado, sus recur-

sos y sus tretas han escedido con mucho á sus gastos. ¿Qué iba á hacer en París? Un hombre verdaderamente hábil podia distinguirse allí con golpes maestros. El dinero es el rey en la gran ciudad, abundan en ella los negocios. Lo que hace desmerecer á Collet es que nada de esto se le ocurrió. No comprendió que, con su capital y su talento, podia llegar á poseer muy pronto una verdadera fortuna. No pensó mas que en representar un nuevo papel; necesitaba siempre un empleo, un disfraz.

Un dia en que estaba paseándose por el jardin de las Tullerías, encontró á M. de Saint-Germain, aquel oficial, que en otro tiempo le protegió en el pritáneo de Fontainebleau. Renovaron ambos su antigua amistad, y hé ahí á Collet feliz en poderse arreglar, á fuerza de mentiras, un pasado imaginario. El pobre y honrado oficial no habia sabido la desercion de su antiguo compañero; Collet le hizo aceptar un cartucho de 100 luises, le empleó en dar pasos en las oficinas del ministerio de la guerra, se introdujo por conducto suyo en casa de dos jefes de seccion, á quienes sedujo con buenas comidas, y obtuvo un despacho de teniente en el 47 de línea, que estaba de guarnicion en Brest.

Para un cobarde como Collet, volver al servicio militar despues de su desercion de Nápoles es un golpe de audacia que sorprende; pero es preciso tener en cuenta la suma facilidad que encontraba entonces un caballero de industria para introducirse en todas las clases de la sociedad, en todas las profesiones. La inmensidad del imperio francés, una administracion centralizada hasta el esceso, pero sustituida harto recientemente á una anarquía prolongada y careciendo todavia de ese mecanismo poderoso que la ciencia no habia de darle sino mas tarde; el hábito de obedecer sin replicar y de inclinarse ciegamente ante toda superioridad gerárquica, todo esto esplica la audacia afortunada de Collet, revistiéndose alternativamente de las mas altas dignidades religiosas ó militares, y sin verse rechazado ni intervenido por nadie. El desarrollo excesivo de la policia política, la organizacion impotente de la policia civil, facilitaban todo género de medios á un hombre que, sin causar inquietud al gobierno, se contentaba con saquear sin escrúpulo á los hombres cándidos y confiados.

Así, pues, el desertor de 1806, fué enviado como teniente al depósito del 47 de línea. Se anunciaba como un hijo de familia rico, que, en la profesion militar, iba á buscar una ocupacion mas bien que un porvenir. Algunos banquetes suntuosos dados á la oficialidad, algunos luises prestados á ciertos compañeros necesitados, establecieron muy luego su buena fama. Pero á Antelmo ni un solo instante se le habia ocurrido la idea de olvidar su pasado; solo tomó la charretera para representar un nuevo papel; quiso representar dos á la vez. Era un actor consumado, que lo mismo figuraba en una farsa trivial que en una comedia notable. Además, el empleo de teniente no era mas que una ocasion de gastos, y Collet queria aumentar sus fondos. Para conseguirlo no tenia mas que dos medios, el uniforme ó el hábito; escogió este último.